

11. El juicio de los impíos

Hemos visto que los justos muertos son resucitados del sepulcro, y los justos vivos son transformados, y todos son llevados al cielo, cuando Jesús viene. Los impíos son muertos sobre la tierra en ese momento. En Apocalipsis 19:1-10 los santos son vistos en el cielo, recién librados, cantando cánticos de alabanza, y participando de la cena de las bodas del Cordero. Los versículos 11-21 relatan la destrucción de las naciones. Los primeros tres versículos del capítulo 20 dicen que un ángel desciende del cielo, ata a Satanás, y lo arroja al abismo, para que permanezca allí mil años. Habiendo así dispuesto de los impíos y del diablo por mil años, Juan vuelve su atención a los santos, y revela su ocupación durante estos mil años: «Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio juicio; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los demás de los muertos no volvieron a vivir hasta que se terminaron los mil años.» (Apocalipsis 20:4-5) Luego hay dos resurrecciones, y están separadas por mil años. El versículo 6 dice que bienaventurados y santos son los que tienen parte en la primera resurrección, y por supuesto los que tienen parte en la segunda resurrección son los impíos. Ellos están muertos y en sus sepulcros durante los mil años, pero volverán a vivir cuando los mil años se terminen. Así vemos que la primera resurrección, la de los justos, tiene lugar al comienzo de los mil años, y la segunda, la de los impíos, al final de ese tiempo. Apocalipsis 20:1-6.

De los justos Juan dice que se les dio juicio, y que reinaron con Cristo mil años. ¿Qué juicio se les ha de dar? —Es el juicio de los impíos, un examen de sus casos, porque los santos han de juzgar a los impíos, y también a los ángeles caídos. Dice Pablo: «¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más pequeñas? ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida!» (1 Corintios 6:2, 3) Este testimonio es muy claro y directo, y prueba que el juicio del que habla no es un juicio en esta vida. De nuevo dice: «Así que, no juzguéis nada antes de

tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones.» (1 Corintios 4:5)

Cuando venga el Señor, todos los secretos serán revelados, y los santos se unirán para juzgar al mundo; porque entonces serán perfeccionados y conocerán como son conocidos ahora. 1 Corintios 13:9-12.

Daniel habla en el mismo sentido. Él dice: «Yo miraba, y este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo.» (Daniel 7:21, 22) Por todo esto vemos que los santos están en el cielo durante los mil años, juzgando a los impíos que no han tenido resurrección. Todas las obras de los impíos están escritas en libros; estos libros son abiertos delante de Dios, y ellos son juzgados por lo que se halla escrito en los libros. Apocalipsis 20:12. Durante los mil años los santos tendrán acceso a estos registros, de los cuales podrán ver y saber cuál es el justo merecido de cada uno de los perdidos. Se unirán con Cristo en el juicio y la condenación de los impíos. Al final de este tiempo, Cristo y todos los santos descenderán a la tierra. Jesús se parará sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió, y el monte se partirá por en medio y se convertirá en una gran llanura. Zacarías 14:4, 5. La ciudad santa desciende y se asienta sobre esta llanura. Los impíos, al ser resucitados, son reunidos por Satanás alrededor de la ciudad. Viendo lo que ha perdido, y viendo a aquellos sobre quienes a menudo ha triunfado disfrutando esa gloria con el Hijo de Dios, la ira inflama su corazón, y guía a sus engañados hasta la ciudad en formación de batalla. ¡Vano esfuerzo! Entonces el juicio escrito será ejecutado sobre Satanás y todas sus huestes. Dice Judas: «Y de estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, viene el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.» (Judas 14, 15)